

***El capital en el siglo XXI.* Thomas Piketty. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2014.**

Ildelfonso Marqués Perales

Universidad de Sevilla

imarques@us.es

No creo que haya existido un fenómeno de masas similar a la publicación del *El capital en el s. XXI*. Un libro sesudo de economía que se convierte en *best seller* y un economista que adquiere la dimensión de una auténtica *rock-star*. Y es que es cierto que el libro posee cada uno de los ingredientes necesarios para ser conocido por todos. Pasajes clásicos de la literatura universal (v.g. *el dilema de Rastignac*) incrustados en el análisis estadístico de macro magnitudes económicas, una fórmula que desgrana el funcionamiento del capitalismo y una denuncia de este como sistema moral. Ahora bien, este libro no hubiera conocido semejante recorrido si no se hubiese publicado en época de crisis y de creciente desigualdad en los países avanzados. Dicho en otros términos, el acontecimiento objetivo estaba dispuesto a ser acogido por subjetividades ansiosas de respuestas.

A estas alturas, realizar una crítica de un libro sobre *El capital en el s. XXI* no es tarea fácil. Los académicos más laureados del mundo han escrito magníficas reseñas. Desde Krugman a Varoufakis pasando por Galtbraith, Acemoglu y Robinson. Y podría citar muchos más. ¿Por qué, entonces, aventurarse a un comentario que no tiene ninguna posibilidad de superar sino de repetir machaconamente a tan insignes lumbreras? La justificación cabe ser encontrada en el siguiente matiz: como sociólogo no estoy especialmente interesado en los intrínquilos de la ciencia económica que se tratan en este libro sino en sus análisis sociales. O dicho de otra forma: lo que me interesa destacar en esta crítica son efectos sociales que se generan de acuerdo a los diferentes estados de acumulación de riqueza. Como economista que es, Piketty discute en este libro con los suyos. Uno aprende sobre las controversias mantenidas entre los dos *Cambridge*, sobre la teoría del ciclo de vida de Modigliani, sobre la ecuación de crecimiento

de Solow, sobre “paradoja de Leontief” y sobre las teorías sobre el comercio internacional. Gran parte de las críticas realizadas por los economistas se han centrado en los errores de medición de la riqueza. Mientras los economistas de izquierda denuncian su asunción de la teoría de producción neoclásica - no es posible medir el capital independientemente de su tasa de rentabilidad (Varoufakis, 2014), los economistas de derecha se han centrado en la limitación de los datos (Gilles, 2014), su ceguera a la hora de comprender los beneficios de la acumulación capitalista o, incluso, su nacionalidad o su solapado marxismo. La crítica a la teoría de la modernización y el capital humano tampoco ha sentado bien en algunos círculos académicos.

Ahora bien, esto no es lo que me interesa comentar ahora y, no lo es, entre otras cosas porque me siento incapaz. No puedo comentar de forma crítica algo que no acabo de aprender. Así que me concentraré, como he dicho, en el estudio de las consecuencias sociales que se desencadenan de sus análisis económicos. Luego, pondré de relieve las dos principales críticas que, a mi juicio, deben objetarse.

El Capital de Marx no es *El Capital en el s. XXI*. Y esto por una sencilla razón. Mientras que Marx trató de desvelar la estructura de funcionamiento del sistema capitalista adentrándose en su lógica interna, es decir, en el proceso de producción, el economista francés se concentra exclusivamente en la dinámica de acumulación (Harvey, 2014). No existen ni dinámicas de explotación ni ninguna otra lógica que organicen el mercado. Querámoslo o no, es esta la corriente principal que permite a los científicos sociales progresar y no quedar paralizados en disputas políticas.

Ahora bien, de los diferentes estados de acumulación del capital se generan diferentes efectos

sociales. Uno de ellos es el de formación de dinastías que, expresado en términos sociológicos, la formación de cadenas de reproducción social intergeneracional. Cuando sucede esto se crean dinámicas de dominación simbólica. Permítanme expresarme así, aunque sea una vez: Weber en estado puro.

Estos sistemas dinásticos no están basados ni en la valía ni el esfuerzo. El mecanismo que explica la primacía de la herencia sobre el mérito es el resultado de unas diferencias positivas, mantenidas históricamente, de la tasa de rendimiento del capital sobre la tasa de crecimiento económico. Cuando este último es mayor que el primero el dinero fluye, suben los salarios, el empleo y el Estado recauda. Cuando es menor se concentra y surgen el capitalismo patrimonial. Ya saben “en el mundo de los ciegos (una economía sin crecimiento) el ciego (el superrico) es el rey”. En este escenario es como si “de alguna manera el pasado se comiera al futuro: los ricos que son producto de un tiempo pasado progresan mecánicamente más rápido, sin trabajar, que los ricos que trabajan y ahorran (p. 600, versión francesa).

Para el economista francés, el proceso desigual de acumulación provoca inevitablemente un control sobre el capital simbólico por parte de las élites. Como paradigma de ello, Piketty señala *Harvard (y Science Po)* cuyo proceso selectivo de admisión se basa en dos condiciones. Primero, que los padres de los alumnos sean capaces de pagar la matrícula a la universidad, y, segundo, que hayan contribuido con ayudas económicas a la institución antes de sus matrícula. Un nuevo credo surge como consecuencia de este estado de cosas: el extremismo meritocrático. Esta ideología considera que el progreso social se cimienta sobre la imposición de un sistema de estímulos positivos y negativos: castigar a los pobres y premiar a los ricos. Como hemos dicho, esto se produce en un contexto de bajo crecimiento económico. Weber ya insistió en esta misma idea. En *Economía y Sociedad*, Weber sostenía que en épocas de estancamiento económico, las distinciones sociales se establecían más sobre el estatus que sobre la clase. Cuando hay crecimiento económico, hay cambio social, la movilidad social derriba las antiguas jerarquías, no obstante, cuando lo que prevalece es el estancamiento, las dinas-

tías se crean formados, si me permiten expresarme así, cadenas de capital simbólico. He aquí el mayor acierto en materia sociológica del libro.

En lo que respecta a los desaciertos del libro, encontramos que dos importantes críticas pueden ser achacadas. En primer lugar, si contemplamos todo el planeta la desigualdad es un fenómeno que se ha rebajado en las últimas décadas. La salida de la pobreza y la formación de capas medias en China, la India y Brasil ha disminuido las rentas entre los países. Quizá sea Branco Milanovic uno de los economistas que mejor ha estudiado la distribución de ingresos y riqueza a nivel mundial. Nos advierte de una excelente noticia: de 1995 a 2010, el índice *Gini* ha bajado de 70 a 67 puntos. “De continuar —escribe el economista serbo-estadounidense— (y mucho dependerá de la futura tasa de crecimiento de China), sería la primera reducción de la desigualdad mundial desde mediados del siglo XXI y la Revolución Industrial” (2011:11). Pese a que se ha empleado la base de datos más completa hasta la actualidad (*World Top Incomes Database*), la selección de países (Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Alemania principalmente) no nos sirve para hacer inferencias mundiales.

En segundo lugar, los deciles y percentiles no son clases sociales. No cabe denominarlos clase alta, media o baja. Las clases sociales se construyen mejor con una combinación de tres variables: propiedad, número de empleados y ocupación. El autor francés se defendido señalando que las variaciones históricas y geográficas le impidieron la realización de un esquema de clase (Piketty, 2014, 743). No lo hubiera necesitado. Los historiadores cuando pretenden emplear las clases sociales usan el esquema llamado HISCO (*Historical International Standard of Classification of Occupations*).

Pese a estas carencias, y sintetizando, puede señalarse que *El capital en el s. XXI* es un libro excelente que dejará una huella profunda en la historia de las ciencias sociales. Puede que su autor haya sido demasiado ambicioso y haya extraído ideas generales sobre el funcionamiento histórico del capitalismo con insuficientes fuentes empíricas (a pesar de que éstas sean las mejores que hasta el momento disponemos). Es, por esto, que su libro está expuesto a las críticas. Esto le sucede a todos los textos que tienen

como intención explicar grandes fenómenos (v.g. *la desigualdad capitalista*) y además hacerlo de una forma sencilla para que pueda ser leído por todos. Si su libro hubiera tenido menos ambición teórica y hubiera sido troceado en artículos para ser publicado en revistas especializadas sus ideas no hubieran sido tan atacadas. Su libro supone, en este sentido, como se ha dicho (Savage, 2014) una vuelta a la tradición histórica de la *École des Annales* en el sentido de altas miras teóricas e históricas. Pero no sólo eso. Piketty explica algo que Weber esbozó hace ya casi cien años: las épocas de crecimiento económico débil son propicias para la formación de dinastías que inevitablemente consideraran su herencia como fruto de su talento y esfuerzo. Son épocas para el cultivo del estatus, la distinción y el acopio del capital económico. De este libro podemos extraer grandes ideas los sociólogos.

BIBLIOGRAFÍA

- Branco, M. (2011). La desigualdad del ingreso ha aumentado en los últimos 25 años en lugar de disminuir como se había previsto, *Finanzas y desarrollo* (en línea) <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2011/09/pdf/milanovic.pdf>, acceso 10 de abril de 2016.
- Cowen, T. (2014). Capital Punishment. Why a Global Tax on Wealth Won't End Inequality. *Foreign Affairs*. May/June.
- Gilles, C. (2014). Piketty findings undercut by errors. *Financial Times*, May 23.
- Harvey, D. (2014): Consideraciones sobre el Capital de Piketty. *Sin Permiso*. <http://www.sinpermiso.info/textos/consideraciones-sobre-el-capital-de-piketty>, acceso 10 de abril de 2016.
- Meltzer, A. H. (2014): The Piketty Boom (2014): Too Much Hype Chasing Too Little Wisdom. *Clermont Review of Books*, 14 (4).
- Piketty, T. (2014): *Capital in the Twenty-First Century: a multidimensional approach to the history of capital and social classes*, *British Journal of Sociology*, 65, 736-747.
- Savage, M. (2014). Piketty's challenge for sociology, *British Journal of Sociology*, 65, 591-605.
- Van Leeuwen, M. H. D., Maas, I. y Miles, A. (2002). *HISCO: Historical International Standard Classification of Occupations*. Leuven: Leuven University Press.
- Varoufakis, Y. (2014). Egalitarianism's latest foe. *Real-world economics review*, 69 (7), 18-36.